

ASENJO RUBIO, Eduardo:
Urbs Picta. El legado cultural de las arquitecturas pintadas en Málaga. Málaga, Universidad, Cajamar, Ayuntamiento, 2008

Belén Calderón Roca
Grupo de Investigación
HUM 130

“Las arquitecturas pintadas de Málaga tienen ahora entidad”. Con esta frase y a través del libro presentado en Málaga el pasado mes de mayo, su autor nos invita a descubrir este magnífico legado cultural que se desarrolló en Málaga durante la Edad Moderna, a la vez que muestra otra percepción histórica de la ciudad completamente desconocida para la mayoría de la sociedad. El aspecto externo de la arquitectura policromada en Málaga constituye un escaparate expresivo de las diferentes formas de construir la imagen de ciudad en el Barroco. Una extraordinaria herencia que mediante la reciprocidad de las formas arquitectónicas y el tratamiento ornamental de los muros franquea el ámbito de lo meramente formal para adentrarse en un itinerario simbólico intencionado, aportándonos un amplio caudal de información acerca del propio inmueble, que forma parte indisoluble de otros escenarios urbanos: la calle, la plaza y el barrio.

Numerosas son las casas pintadas de Málaga que han ido desvelan-



do su código ornamental en los últimos años, en la mayoría de las ocasiones de manera fortuita. Y numerosas son también las transformaciones que a lo largo del tiempo ha sufrido dicho parque inmobiliario, bien por la indolencia, o la incuria, producida durante la desmesurada urbanización del centro histórico a partir de los años sesenta de la pasada centuria. El resultado fue el desconocimiento y la no apreciación de este frágil patrimonio. Su redescubrimiento y la consiguiente valoración de las fachadas pintadas no comenzaron hasta las décadas finales del siglo XX, cuando la desaparición de muchos inmuebles era ya un hecho irremediable.

Aunque de forma rezagada, las instituciones y la propia sociedad de Málaga comienzan a interesarse por este legado patrimonial y a hacerse eco del valor de dicho patrimonio, sobre todo

a través del compromiso y las actitudes que están haciendo posible una “nueva oportunidad” para esta memoria tan vulnerable.

Este libro es también el resultado de dos proyectos de investigación I+D sobre pintura mural dirigido por la profesora Doctora Rosario Camacho Martínez, de 1996 a 1999, y de 2000 a 2003.

El libro se organiza fundamentalmente a partir de tres grandes secciones o bloques temáticos precedidos por una introducción. El primero engloba los capítulos 2º y 3º. En el segundo capítulo Eduardo Asenjo revisa el estado de la cuestión de la investigación en materia de exteriores policromados a nivel nacional, y sus primeras impresiones acerca de este tema. El autor ha aplicado los conocimientos adquiridos durante su estancia en Roma con una beca de investigación, lo cual le ha permitido trasladar al contexto español los diferentes puntos de vista sobre las fachadas pintadas en Italia, su tradición literaria, así como las problemáticas en materia de conservación y restauración. En el siglo XIX los trabajos españoles sobre este tema arrojaban visiones limitadas de la situación y las aportaciones lejos de ser fructíferas, apenas proporcionaban información. Con posterioridad, el estudio se centra en una selección bibliográfica bastante amplia que abarca los últimos veinte años del siglo XX, que es precisamente cuando empieza a despertarse la conciencia social en ciudades como Barcelona, Sevilla o Málaga, y comienzan a ver la luz obras interesantes, como “Cuando Málaga no era blanca, de Rosario Camacho”; las *Artes de la Cal* de Ignacio Gárate Rojas o el *Estudio*

del Color del Centro Histórico de Málaga, de Joan Casadevall Serra.

En el tercer capítulo del libro, el autor vertebra su discurso a través del contexto cultural de Málaga durante la Edad Moderna. En él se engloban los distintos factores económicos, sociales, políticos, etc., que influyeron en mayor o menor medida en las características morfológicas e iconográficas de la ciudad, y que determinaron asimismo su propio léxico y significados.

Un segundo bloque lo integran los capítulos 4º, 5º y 6º. El cuarto está dedicado al conocimiento de este legado cultural a través de las fuentes documentales. Para ello se utilizaron fuentes basadas en trabajos de campo en diferentes archivos municipales e históricos provinciales, actualizaciones bibliográficas y realización de un corpus gráfico. Un documento crucial para comprender este capítulo son las Ordenanzas Municipales de Córdoba, Granada, Sevilla y Málaga, cuyo profundo análisis atiende a aspectos como el significado de los términos relacionados con el oficio de pintor, la organización gremial, la técnica, el color, los pigmentos y los motivos decorativos.

Especial atención merece la información extraída de los libros de viaje, pues ofrecen una magnífica información sobre las ciudades, sus costumbres, los medios de transporte, las curiosidades, que a través de impresiones generales esbozan pinceladas puntuales de hitos representativos urbanos. La literatura de viaje del siglo XVIII y XIX ahonda en los aspectos más descriptivos y críticos sobre la pintura mural en las ciudades, que visto desde un lado

positivo aporta un enorme caudal informativo, ya que se describen las composiciones, la técnica, y sobre todo, los colores.

Reconocer la tipología arquitectónica que se produjo en los siglos XVII y XVIII hacer hincapié en su valor como elemento configurador de una imagen de Málaga que estaba desapareciendo, es uno de los objetivos del capítulo quinto. Resulta vital comprender el espacio urbanístico en el que se generaron las pinturas murales y su nueva contextualización tras los profundos cambios que ha tenido la ciudad. Las casas pintadas de Málaga constituyen una fuente interesantísima para la documentación de la fisonomía de la ciudad, ya que dicha tipología arquitectónica permite acercarnos a un léxico específico que define el carácter y la forma de sus diseños, y nos informa sobre el estado de conservación de la arquitectura histórica del setecientos.

Hay que subrayar especialmente el estudio del capítulo sexto, dedicado al análisis específico de la tipología ornamental de las casas pintadas de Málaga. La finalidad es dar a conocer la técnica utilizada en la ejecución de las pinturas, dar respuesta a la participación de éstas de la realidad arquitectónica, plantear su origen y evolución mediante la comparación con otros ejemplos andaluces, así como la explicación del *modus operandi* de los pintores. El estudio plantea a través de las cartelas de las fachadas pintadas que se han conservado su amplia ratio cronológica, pero también urbana, ya que todos los "barrios" de la ciudad de la Málaga del setecientos contaban con

algún inmueble pintado. El material obtenido en el inventario realizado ha posibilitado llevar a cabo una lectura detallada acerca de la técnica empleada y la destreza de los pintores, que se traduce en imágenes que sugieren texturas y apariencias, mediante un lenguaje fingido que se muestra enormemente rico, generando interesantes escenografías urbanas.

Este capítulo incluye un análisis de las diversas tipologías ornamentales que configuran la totalidad de las casas pintadas inventariadas, desde lo textural a lo geométrico, y de lo arquitectónico a lo floral. Una aportación bien interesante es la comparación entre el repertorio ornamental construido y el fingido, pudiéndose observar las similitudes existentes entre ambos. Este capítulo concluye con un estudio más detallado de los inmuebles restaurados, lográndose una lectura innovadora en este campo.

El tercer apartado corresponde a los capítulos 7º y 8º. El séptimo comprende una lectura diversificada de los significados de las casas pintadas de Málaga. Eduardo Asenjo argumenta una serie de hipótesis basadas en avances desarrollados en otras investigaciones, como la fiesta barroca y el medio en el que se desarrolla: la ciudad, argumento que posibilita la existencia de esas pinturas, duraderas en muchos casos, efímeras en otros. El autor presenta las fachadas pintadas a través de sus particulares características, como un espléndido soporte que engloba múltiples significados y mensajes, dotadas de un valor que radica precisamente en aspectos que tienen que ver con un lenguaje



cotidiano que enriquece la ciudad a través de sus formas, con la técnica, con la imagen, con la lectura de la arquitectura, con la escenografía urbana vinculada al inmueble contenedor de las pinturas.

El último capítulo está dedicado a la recuperación de las arquitecturas pintadas en base a su valoración patrimonial, mediante el establecimiento de medidas para enseñar a valorar el pasado y recuperar la memoria de un período artístico y contexto pretéritos. Sin embargo, abordar un patrimonio diverso y descontextualizado no es tarea fácil. El proceso de recordar trae consigo identificar elementos a través de la imagen, “evocar el pasado para comprender el presente” y el autor señala que debe ser el visitante a través de la mirada el que entable un diálogo abierto y continuo para que la memoria no caiga en el olvido.

En suma, este libro se cimenta sobre bases teórico-prácticas, y el planteamiento metodológico de esta monografía, eminentemente científica, constituye el núcleo de la tesis doctoral de su autor. Se presenta como una práctica obra de consulta sobre pintura mural durante la Edad Moderna, proporciona tanto en su contenido como en su

extensión. La reproducción del libro a todo color es un acierto ya que permitirá un conocimiento de este significativo legado cultural más allá de esta ciudad. Finalmente, la información contenida en el CD-ROM exhibe un magnífico catálogo fotográfico de imágenes de los inmuebles -algunos de los cuales han desaparecido- acompañadas de una escueta ficha, aunque con la información suficiente para conocer el estado de este patrimonio tan frágil.

Como afirma el propio autor, uno de los principales hándicaps que planteaba este libro era el gran vacío documental que existía en España sobre este tema a nivel de investigación. Por tanto, este proyecto editorial está sobradamente justificado y viene a llenar ese hueco, resolviéndose acertadamente mediante un contenido denso y un discurso riguroso, profundizando en la asimilación de conceptos y procurando mantener un tono reflexivo que aspira a promover el diálogo. Eduardo Asenjo apuesta por la investigación y la posterior divulgación de resultados como pilares esenciales de los que debe hacer uso la colectividad para aprehender el pasado y asimilar su herencia cultural.